

Trayectorias creyentes/trayectorias sociales	Titulo
Soneira, Abelardo Jorge - Autor/a;	Autor(es)
¿El reino de Dios es de este mundo? : el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza	En:
Bogotá	Lugar
Siglo del Hombre CLACSO	Editorial/Editor
2008	Fecha
Colección CLACSO-CROP	Colección
JOC, Juventud Obrera Cristiana; Pobreza; Iglesia católica; Sindicalismo; Justicia social; Religión; Trabajadores jóvenes; México; Argentina; Brasil;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/clacso-crop/20120705115334/18sone2.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



TRAYECTORIAS CREYENTES/TRAYECTORIAS SOCIALES

*Abelardo Jorge Soneira*¹

Los obreros se inclinarán a Roma o a Moscú.

Monseñor Joseph Cardijn

INTRODUCCIÓN

Dentro de una sociedad crecientemente desregulada religiosamente, como lo es la sociedad moderna, es progresiva la construcción de identidades religiosas a partir de la experiencia de los sujetos (Dubar, 2000). Dentro de esta construcción identitaria es posible encontrar *trayectorias creyentes* (Hervieu-Léger, 2000) que propongan extender los valores propios del ámbito religioso a ciertos espacios de lo secular, a partir de la inserción del individuo en dicho ámbito. En este sentido, es importante identificar y describir correctamente el o los “ámbitos de partida” (instancias institucionales de la socialización religiosa) y

¹ Licenciado en Sociología y doctor en Ciencia Política de la Universidad del Salvador (Argentina). Es investigador en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET, en el Área “Sociedad, Cultura y Religión”; profesor titular del Seminario de Sociología de la Religión en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, y secretario de redacción de la revista *Sociedad y Religión. Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*. Ha dictado numerosos cursos de postgrado en distintas universidades y fue miembro de la comisión directiva de la Asociación de Cientistas Sociales de la Religión en el Cono Sur, socio de la Asociación Latinoamericana de Estudios de la Religión (ALER) e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Sociedad y Religión”.

el o los “ámbitos de transición” y de “llegada”, particularmente cuando esta última se ubica claramente en la esfera secular.

Es el propósito de este trabajo identificar, describir y analizar un ejemplo de *trayectoria creyente/trayectoria social*, que transita desde un ámbito específicamente religioso, en este caso el catolicismo, a un ámbito específicamente secular, como lo es el sindicalismo. Concretamente, analizaremos el caso de la Juventud Obrera Católica (JOC)² como una instancia de socialización religiosa de jóvenes trabajadores por parte de la Iglesia católica. A continuación presentaremos una biografía, la de Emilio Máspero, dirigente sindical formado originalmente en la JOC y que llegó a ocupar por más de 30 años el cargo de secretario general de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT).

Partimos del supuesto de que la JOC constituyó en Latinoamérica, con diferencias entre los distintos países, una *matriz ideológico-práctica* que formó dirigentes y alimentó la creación y desarrollo de numerosas iniciativas que genéricamente denominaremos *socialcristianas*.

Un segundo supuesto es que el *socialcristianismo* es una “formación de conceptos históricos”,³ una configuración de sentido que articula, entre otros, las categorías de *pobreza, religión y justicia social*.

El concepto de pobreza que recorre este trabajo es el de los actores implicados en la investigación, y que liga la noción de pobreza a la de *proletariado urbano*, tal como fue definida y analizada por Carlos Marx, Federico Engels y los clásicos de la Sociología. Como veremos más adelante, los grupos socialcristianos en general y los de la JOC en particular, por su formación y el momento histórico de su desarrollo, y aunque muchos de ellos fueran profundamente antimarxistas, se manejaban con el concepto marxista de *clase obrera o proletariado*, asociado al concepto de *explotación* e, implícitamente, al de pobreza.

A partir del caso estudiado, otro elemento estará presente en la segunda parte de este trabajo, y es la influencia de la religión en la política, con especial referencia a ciertos procesos profundos, como lo es la contribución de las iglesias y grupos religiosos a la construcción de ciudadanía como una expresión de la justicia social.⁴

² A lo largo del artículo nos referiremos a la Juventud Obrera Católica como JOC, ya que normalmente se identifica a esta organización por su sigla.

³ Weber (1969: 42).

⁴ Es decir, cambios que van más allá de la política formal. Uno de estos procesos es la cuestión de la sociedad civil y el capital social, y el papel de la religión en crearlo y sostenerlo. Véase Levine (2006).

La metodología adoptada para la presente reflexión es de tipo cualitativo, basada en la teoría fundamentada en los datos y el enfoque biográfico.⁵

LA JUVENTUD OBRERA CATÓLICA

En esta sección buscamos presentar la experiencia de la Juventud Obrera Católica, su surgimiento, expansión y su crisis postrera. Para ello tomamos, comparativamente, los casos de Argentina, Brasil y México, a falta de un trabajo integrador para el conjunto del continente.⁶

A lo largo de su historia, la JOC pasó por diversas vicisitudes, producto en gran parte de las condiciones cambiantes del contexto de inserción. En qué medida estos cambios modificaron los objetivos y formas organizativas es una de las preguntas que intentamos responder.

Para la presentación del caso argentino, hemos recurrido al análisis documental, especialmente de la publicación *Notas de Pastoral Jocista*, y entrevistas en profundidad a militantes, dirigentes y asesores de la JOC. Para los casos de Brasil y México nos basamos en la bibliografía existente.

La JOC es resultado, de alguna manera, de una serie de experiencias previas desarrolladas por su fundador, el sacerdote belga Joseph Cardijn. El año 1924 fue el del lanzamiento definitivo de la JOC en Bélgica. Ese año, el Padre Cardijn planteó, en el segundo Congreso de la Acción Católica Belga, la necesidad de que la JOC fuese reconocida como una organización especializada de la Acción Católica Juvenil Belga. La iniciativa fue aceptada y obtuvo el consentimiento del episcopado belga.

Esta iniciativa implicaba una reforma profunda en la estructura misma de la Acción Católica Juvenil Belga, ya que introducía un elemento nuevo en la Acción Católica: la *especialización por ambientes*, lo cual habría de influir notablemente en la evolución posterior de la Acción Católica a nivel mundial.⁷

La JOC tuvo un rápido crecimiento en Bélgica y en toda Europa. En América, la primera JOC nació en Canadá, en 1931; y en Latinoamérica fue Colombia el primer país en tenerla, hacia fines de 1932.

⁵ Véanse Soneira (2006) y Mallimaci y Giménez Béliveau (2006).

⁶ Para una visión de la línea del pensamiento de la JOC-América Latina, véase MIEC-JECI (1978).

⁷ También la metodología propuesta por la JOC resultó profundamente innovativa: el “ver-juzgar-obrar” y la revisión de vida. El “ver-juzgar-obrar” fue adoptado por Juan XXIII como el método de la Doctrina Social de la Iglesia.

LA JOC EN LA ARGENTINA

En Argentina, la JOC se creó oficialmente en diciembre de 1940⁸ a nivel nacional, con la aprobación del episcopado argentino, aunque en la provincia de Salta existía desde 1939. En 1940 se creó en Buenos Aires y La Plata, desarrollándose más tarde en diversos puntos del país. Los tres sacerdotes que fundaron el movimiento fueron Enrique Rau, Agustín Elizalde y Emilio Di Pascuo. Previo al lanzamiento y oficialización de la JOC por parte de la jerarquía eclesiástica, hubo un movimiento de formación de dirigentes durante un período relativamente prolongado. Hasta el año 1948, por lo menos, tuvo un rápido y sorprendente crecimiento.

La JOC tuvo una relación muy particular con el peronismo, la cual debe interpretarse dentro del cuadro general de las relaciones de la iglesia con este régimen político. Ya en el año 1944, siendo secretario de Trabajo y Previsión, el entonces coronel Perón elaboró un proyecto de creación de un consejo nacional de aprendizaje y trabajo de menores, el cual recogía el espíritu y contenido de un proyecto socialcristiano en favor de la creación de institutos de orientación vocacional, la enseñanza en las fábricas y la reglamentación del trabajo de menores. Recordemos también que Perón realizó su campaña política para presidente afirmando que su doctrina se basaba en las encíclicas papales, y que su movimiento era “profundamente humanista y cristiano”. Pero mucho más allá de estos hechos particulares, es indudable que se estableció un vínculo más profundo, como lo señala una antigua militante jocista:

Bueno, las que estuvieron al comienzo dicen que cuando comenzó la JOC, ya empezó a luchar por todo lo social. Uno ve en los materiales de aquella época, que realmente luchaban por la justicia social, por las 8 horas, porque los menores tuvieran la libreta de trabajo, por todo eso. Pero cuando aparece el peronismo, todo eso lo hace el peronismo.⁹

De hecho, los militantes jocistas actuaban respecto del sindicalismo peronista como si se tratara de un sindicalismo cristiano.¹⁰

⁸ Sobre los orígenes de la JOC en Argentina, véanse Bottinelli (2001) y Soneira (1989a, 1989b y 2002).

⁹ Entrevista a una dirigente federal. Las entrevistas pueden ser consultadas en la biblioteca del CEIL-PIETTE/CONICET, Juventud Obrera Católica en la Argentina, Documentación (s.f.).

¹⁰ Desde sus orígenes, la JOC planteó la colaboración con el sindicalismo, a través de lo que llamaban el “servicio sindical”. Pero esta relación de colaboración de los jocistas sólo podía darse en sindicatos *cristianos*.

Hasta principios de 1954, la Iglesia católica en general y la JOC en particular tenían una clara predisposición hacia el gobierno. Sin embargo, este escenario favorable se vería truncado sólo algunos meses más tarde por el conflicto entre la Iglesia y el gobierno de Perón.¹¹ El conflicto, en el ámbito de los militantes, se vivió intensamente:

Después vino el conflicto con la Iglesia. Yo en ese entonces era dirigente federal, y ya la Iglesia me había hecho antiperonista, porque mis padres seguían siendo peronistas [...]. Pero eso no pasó en todas. Otras que estaban más fortalecidas o más convencidas, vieron que en ese momento se tenían que decidir: por la Iglesia o por el pueblo [...]. No, no era una opción entre Dios o la Iglesia-pueblo de Dios. Sino que era como una opción —yo no sé si está bien expresado— entre el pueblo y la jerarquía.¹²

Después del golpe militar que derrocó al gobierno de Perón en 1955 (“Revolución Libertadora”), se visualizó una actitud mucho más concreta de militancia en los problemas obreros. Es decir que, al encontrarse el sindicalismo peronista trabado en su accionar, la JOC comenzó a intervenir de manera más directa en los problemas gremiales o conexos: apoyando huelgas, interviniendo con sus militantes en las comisiones paritarias, apoyando a los estudiantes para lograr el reconocimiento de la Universidad Tecnológica Nacional, etc. Otras intervenciones fueron de carácter más eclesial, como las movilizaciones a favor de la enseñanza libre.

Desde el punto de vista ideológico, aparece una fuerte preocupación por la *infiltración comunista* en los sindicatos, y aun por la pluralidad sindical promovida por algunos sectores, entre ellos el demócrata-cristiano.¹³

¹¹ El conflicto entre Perón y la Iglesia comienza a manifestarse en un discurso de Perón a los gobernadores del 10 de noviembre de 1954, en el cual incluye a la Acción Católica y a parte del clero en la oposición a su gobierno. De noviembre de 1954 a junio de 1955 el gobierno dicta una serie de actos administrativos (particularmente en el campo educativo) contrarios a los intereses de la Iglesia. Promueve también la sanción de un conjunto de leyes que van también en ese sentido: ley de “bien de familia”, ley de profilaxis, supresión de feriados religiosos, etc. Todo esto en un clima de creciente hostilidad en actos y discursos, y que habrá de culminar en la quema de algunos templos en la Ciudad de Buenos Aires, el 16 de junio de 1955. Para una exposición y análisis de los hechos que llevaron al conflicto entre la Iglesia y el gobierno de Perón, véanse CEHILA (1992); Di Stefano y Zanatta (2000) y Soneira (1989a), entre otros.

¹² Entrevista a una dirigente federal. Tengamos presente que un militante jocista debía ser, por edad y formación, muy influenciado por las actitudes de la Iglesia jerárquica. Debía ser un trabajador de hasta 25 años y soltero. De los 14 a los 18 años se formaba en la pre-JOC. Las condiciones eran las mismas para la JOC masculina o femenina, que se reunían por separado.

¹³ En ese momento, sectores social-cristianos estaban empeñados en construir un sindicalismo cristiano directo, cuya experiencia más concreta fue Acción Sindical Argentina (ASA).

Aparte del problema ideológico que paulatinamente se fue manifestando a nivel de sus militantes, la JOC sufrió un decaimiento organizativo de importancia, el cual puede apreciarse muy claramente en la dificultad para reclutar nuevos miembros y en el alejamiento de los existentes.

Entre los asesores eclesiásticos, después del golpe militar se desarrolló un momento importante de discusión teológica y pastoral que se expresó, tanto en las semanas nacionales de asesores de 1956 y 1958, respectivamente, como en la publicación *Notas de Pastoral Jocista*.¹⁴

Como propuesta pastoral de la III Semana Nacional de Asesores (1956) quedó la necesidad de reconciliar a la clase obrera con la Iglesia. Es importante destacar la participación en esta asamblea de Adelino Romero, dirigente textil y futuro secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) durante el último gobierno de Perón (1973-1974). Romero jugó en este período un papel importante en el acercamiento entre miembros de la Iglesia y dirigentes sindicales peronistas.

En julio de 1958 se celebró la IV y última Semana Nacional de Asesores, en un contexto político y social mucho más conflictivo. Lo más destacable de esta reunión fue, sin duda, la participación en la asamblea de una delegación oficial de las 62 Organizaciones (peronistas). Si bien se señaló que el hecho “no ha significado compromiso alguno anterior o posterior”,¹⁵ la invitación no dejó de ser sugestiva. La asamblea también produjo un documento dirigido al Congreso de la Nación, solicitando la normalización de la CGT y la “vigencia de una auténtica unidad y libertad obreras”. Estos hechos, y un profundo debate sobre los objetivos y la vigencia de la JOC, fueron los puntos salientes de esta última semana de asesores.

Los debates, pero sobre todo los hechos producidos en esta asamblea provocaron una doble reacción: por una parte la jerarquía eclesiástica, a través de la figura del Cardenal Caggiano, *sugirió* el cierre de la revista *Notas de Pastoral Jocista*, cuyo equipo editorial aglutinaba y coordinaba la línea de pensamiento manifestada en las reuniones de asesores. A nivel de los dirigentes provocó la renuncia de las comisiones centrales, tanto masculina como femenina, disconformes con las declaraciones y actitudes de los asesores.

¹⁴ Véase *Notas de Pastoral Jocista* (1956 y 1958).

¹⁵ En el contexto sindical actuaban varios nucleamientos, además de las 62 Organizaciones (peronistas): los 32 Gremios Democráticos (socialistas democráticos), el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS, dirigido por los comunistas), los independientes y los socialcristianos nucleados en ASA. Sobre todo la no participación de este último agrupamiento es significativo, y además indicativo de distintas estrategias respecto de la relación Iglesia-sindicatos.

Los distintos testimonios recogidos coinciden en señalar el marcado desaliento en que se sumió la JOC después del conflicto de 1958, acentuándose esta situación en la segunda mitad de la década de los años sesenta. Sin reuniones periódicas de los asesores y sin medios de elaboración y comunicación de ideas y experiencias, el resultado parece haber sido un alto grado de heterogeneidad en cuanto a objetivos, método y orientación ideológica en las distintas federaciones regionales. En Buenos Aires (especialmente en la zona sur del Gran Buenos Aires), Rosario y Córdoba —o, sea, en las zonas de mayor industrialización—, la JOC reclutó jóvenes obreros industriales, con una metodología distinta a la metodología jocista clásica, más centrada en el análisis de la realidad socio-política, y con una orientación ideológica cercana al peronismo revolucionario. Después de la constitución del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo,¹⁶ muchos militantes, secciones y asesores tuvieron una clara identificación con el mismo.

En el interior del país, fue Tucumán la zona de mayor presencia jocista, con una metodología más tradicional, un elemento más rural (jóvenes trabajadores de los ingenios, inclusive del servicio doméstico) y, en general, con una impronta más eclesial. Aparentemente, ya que no tenemos precisión sobre las fechas, en 1968 estas dos líneas chocaron en una reunión nacional celebrada en San Antonio de Arredondo, Córdoba, y a partir de ese momento la JOC, de hecho, se escindió.

Hacia fines de 1969 la sede central de la JOC en Buenos Aires fue allanada por la policía, ante la sospecha de que era utilizada como lugar de reunión por la organización guerrillera Montoneros. Todo esto recibió una amplia cobertura periodística. En 1971, la JOC fue disuelta como organización de la Iglesia a nivel nacional, quedando a criterio de cada Obispo el reconocerla en el ámbito diocesano. En algunas diócesis, como Tucumán y La Plata —curiosamente las diócesis en donde se creó—, la JOC continuó, aunque sin mayor gravitación.

Paralelamente, la JOC como movimiento internacional también se quebró hacia fines de la década del sesenta. Quedó, por un lado, la Juventud Obrera Cristiana Internacional (JOCI), con sede en Bruselas, alejada de la jerarquía eclesiástica y radicalizada políticamente y, por el otro, una JOC tradicional, promovida y sostenida desde Roma.

Finalmente, en junio de 1992 se realizó un seminario de estudio y reflexión para sacerdotes, seminaristas y dirigentes laicos, en un intento de relanzar oficialmente la JOC. Los Cuadernos de Pastoral Obrera quedaron como publicación

¹⁶ El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue un movimiento de presbíteros (clero diocesano), que surgió para promover la puesta en práctica de las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Su período de actuación se ubica entre 1967 y 1974, aproximadamente.

oficial de la JOC, y el Padre Rodríguez Amenábar como su asesor general. El fallecimiento del Padre Rodríguez Amenábar terminó con esta experiencia.

Ya en la década del 2000, la Acción Católica Argentina hizo un llamamiento a antiguos jocistas, proponiéndoles refundar la JOC. Sin embargo, la respuesta fue negativa; a cambio, los ex-jocistas propusieron crear una estructura dentro de la Acción Católica dedicada a la pastoral de los trabajadores.

LA JOC EN BRASIL

Desde mediados de la década de 1930 surgieron en Brasil grupos de JOC,¹⁷ pero fue sólo a partir de 1947, año en que se reorganiza la Acción Católica Brasileña, cuando la JOC comenzó a ser un movimiento a nivel nacional, vinculado oficialmente con la JOC internacional. Las Semanas de Estudio de 1948 en San Pablo y de 1950 en Río, los esfuerzos de reclutamiento y la publicidad de esos acontecimientos, le dieron un buen impulso inicial. Esta primera etapa se ubica entre 1947 y 1957, aproximadamente.

Ceñida originalmente a la estructura parroquial, fue paulatinamente independizándose de ésta, lo cual implicó paralelamente una mayor autonomía de sus dirigentes. Con el tiempo se implementó el sistema de “permanentes”.¹⁸ También los asesores se fueron desligando de la estructura parroquial, dedicándose más específicamente al movimiento.

Hasta mediados de la década de los cincuenta, la JOC en Brasil tuvo una rápida expansión y tonalidades fuertemente triunfalistas. Su acción era la de un movimiento de iglesia y juventud más que la de un movimiento específicamente obrero. Su actividad se orientaba preferentemente a cuestiones religiosas (sacramentos, celebraciones), personales (familia, trabajo, etc.) y recreativas, y menos a temas sociales o políticos. Sin embargo, estos nunca estuvieron ausentes, como lo demuestran las campañas realizadas (salud, trabajo de menores, etc.) y los documentos de la época (“Situación de la juventud trabajadora”, “Problemática de la clase obrera”, “Situación de los jóvenes trabajadores en el Nordeste de Brasil”). En el plano ideológico predominó una visión conservadora y marcadamente anticomunista.

Hacia fines de la década del cincuenta, la sociedad brasileña sufrió un rápido proceso de politización vinculado al proyecto desarrollista del presidente Kubitschek y, más tarde, a la crisis política provocada por la renuncia de Janio

¹⁷ Para la JOC en Brasil seguimos el trabajo de Mainwaring (1983) y Muraro (1985).

¹⁸ Los “permanentes” eran militantes que cobraban un salario por su trabajo en la organización.

Quadros. Dentro de la Iglesia, la jerarquía impulsó un proceso de modernización cautelosa, vinculado a las nuevas líneas del pontificado de Juan XXIII.

Un hecho significativo fue el nacimiento de una *izquierda católica*, representada por la Juventud Universitaria Católica (JUC) y el Movimiento de Educación de Base (MEB). La *izquierda católica* ejerció una profunda influencia en la Iglesia brasileña en general y en la JOC en particular.

Entre 1958 y 1961, la JOC brasileña siguió desarrollándose, reclutando miembros, poniendo mayor énfasis en la formación de líderes, organizando encuentros. Hacia 1961 tenía 25.943 miembros, siendo una de las JOC más activas del mundo y uno de los movimientos más importantes de la Iglesia brasileña.

En este período el movimiento se tornó menos triunfalista, más orientado a cuestiones de la clase obrera, más progresista políticamente, y comenzó a ser uno de los grupos más avanzados dentro de la Iglesia. El año 1961 fue un momento importante, señalado por tres acontecimientos celebrados en Río de Janeiro: el II Congreso Mundial de la JOC, el I Congreso Nacional de Jóvenes Trabajadores y el Congreso de Jóvenes Empleadas Domésticas, organizado por la JOC.

Durante el gobierno del presidente Goulart hasta el Golpe de Estado de 1964, la sociedad brasileña se politizó fuertemente, especialmente en el ámbito de los movimientos populares. A la Iglesia comenzaron a llegar propuestas y debates del Concilio Vaticano II. Una experiencia que repercutió muy hondo en los sectores avanzados de la Iglesia fueron los ensayos de educación popular, a través del método y la obra de Paulo Freire. En 1962 surgió *Ação Popular* que, aunque sin lazos con la Iglesia oficial, fue creada por grupos cristianos como forma de profundizar su compromiso político. La *Ação Popular* se convirtió en uno de los más importantes grupos de la izquierda en Brasil.

En la JOC se dio, justamente en el período de su mayor crecimiento, la aparición de serias divisiones internas, producto de la discusión política; lo que se manifestó en el Congreso Nacional de 1963. La aparición de grupos más radicalizados, que incluso aceptaban la lucha de clases, forzó la renuncia del equipo nacional. Esto tuvo importantes consecuencias para el movimiento: decreció la participación masiva y aumentó la radicalización política de los dirigentes. Militantes jocistas comenzaron a actuar en sindicatos, organizaciones barriales y en educación popular. En 1962, ex-jocistas crearon la Acción Católica Obrera (ACO), para darle continuidad al trabajo de la JOC. La ACO desempeñaría un papel importante en el movimiento popular y en la Iglesia.

La radicalización de los dirigentes fue simultánea a un proceso de autocritica de los asesores y de crítica de estos a la institución. Fueron los primeros en exigir una opción por los pobres. En la medida en que estos procesos se profundizaron, las relaciones de la JOC con la jerarquía comenzaron a ser tirantes.

El Golpe de Estado de 1964, la represión que le siguió y las políticas económicas implementadas tendrían profundas consecuencias en la sociedad brasileña. En la Iglesia, las conclusiones del Concilio Vaticano II dieron fuerza a nuevas ideas y prácticas pastorales. En Brasil nacieron las primeras Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y la pastoral del trabajo por primera vez fue objeto de una reflexión sistemática.

La represión golpeó fuertemente a la JOC. El movimiento entró en un período de mayor reflexión. En tal sentido, se incrementó la influencia del análisis marxista y la teoría de la dependencia como instrumentos de análisis de la realidad. Este proceso culminó en 1968 en el Congreso Nacional de ese año, realizado conjuntamente con ACO, en el cual se produjo el “rompimiento” con el capitalismo, que comenzó a ser considerado como causa de los problemas de la clase trabajadora brasileña. Y se optó por el socialismo. También se hizo una fuerte crítica a la Iglesia. Se presume una marcada influencia de *Ação Popular* en la redacción del documento final del congreso.

La publicación del documento tuvo como consecuencia un período de represión violenta contra la JOC, y en menor medida contra la ACO. Varios asesores y dirigentes de la JOC fueron detenidos y torturados y, en 1969, un asesor jocista —el Padre Antonio Pereira Neto— fue asesinado por el régimen. Estos hechos provocaron la reacción de varios obispos y el apoyo de la JOC internacional.

En octubre de 1970 comenzó una segunda ola de persecuciones contra la JOC, que prácticamente la aniquiló. En Río, la persecución a la JOC acabó en uno de los más graves incidentes entre Iglesia y Estado, ya que a la caza de jocistas se allanó el IBRADES (Instituto Brasileiro de Desenvolvimento), arrestándose allí a altos dignatarios eclesiásticos. Esto provocó una de las protestas más enérgicas de la Comisión Central del Episcopado Brasileño, la cual fue publicada por *L'Observatore Romano* y obtuvo la solidaridad de Pablo VI.

Como consecuencia de la represión, la JOC perdió su carácter de movimiento de juventud y de masa. Ante las dificultades para actuar, los jocistas que quedaban se dedicaron más tiempo al estudio, radicalizándose cada vez más, adquiriendo un cierto carácter elitista.

Finalmente, si bien las relaciones entre la JOC y la jerarquía se fueron distanciando, en la medida en que aquella profundizaba su compromiso político, nunca alcanzaron el nivel de enfrentamiento que hubo entre ésta y la Juventud Universitaria Católica, por ejemplo, ni hubo una posición oficial contra la JOC, ni siquiera ante las presiones del gobierno en ese sentido. Más bien se tradujo en una falta de apoyo y de diálogo por parte de la jerarquía.

LA JOC EN MÉXICO

Muy distinta fue la evolución de la JOC en México.¹⁹ Como otros movimientos, nació estrechamente vinculada al Secretariado Social Mexicano, órgano creado por el Episcopado en 1922, con el objeto de coordinar las instituciones y obras sociales del apostolado seglar. En 1957, el Padre Rodolfo Escamilla, perteneciente a este organismo, participó en Roma en el I Congreso Mundial del Apostolado Seglar, a partir del cual comenzó tareas para fundar la JOC en México, hacia 1959. En mayo de 1961, en Toluca, se lanzó el movimiento a nivel nacional.

En esta primera etapa, la JOC mexicana no se diferenció de otros casos, marcada por la aplicación del método jocista y la reflexión sobre los problemas personales del joven: el barrio, la fábrica, el noviazgo, el tiempo libre, etc.

Hacia octubre de 1960, el mismo Padre Escamilla creó el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), que desde sus comienzos fue animado por ex-jocistas con vocación sindical.

La JOC tuvo un rápido crecimiento en las principales ciudades industriales, alcanzando su auge hacia 1966. En ese año se realizó en México la reunión del Comité Ejecutivo de la JOC, con la presencia de Monseñor Cardijn, lo que marcó el apogeo del movimiento y el comienzo de la crisis.

Ya en 1964 comenzaron los desencuentros con la jerarquía. Ese año, el Padre Escamilla debió abandonar el movimiento. El conflicto rondaba en cuanto al grado de autonomía de la JOC. Mientras que la jerarquía predicaba incorporarla a la Juventud de la Acción Católica Mexicana, el Padre Escamilla y el equipo del Secretariado Social reivindicaban su autonomía y su carácter de movimiento de jóvenes trabajadores. Tampoco fue ajeno el tipo de formación que la JOC daba a sus militantes, con un contenido cada vez más político.

Además de la renuncia del asesor, en 1964, la dirección de la JOC fue trasladada a León. En 1966, la JOC junto con el FAT participaron de movimientos reivindicativos, lo cual provocó la reacción empresarial y del gobierno. Como solución, el Obispo disolvió el equipo de asesores.

Desde entonces el FAT se desvinculó de la Iglesia y la JOC quedó sin sus antiguos asesores. Además, el conflicto hizo crisis hacia el interior del movimiento, al producir una escisión entre los dirigentes y la base.

En 1968 se produjo el rompimiento definitivo con la jerarquía. El movimiento estudiantil que se desarrolló ese año y la violenta represión que sufrió en Tlatelolco provocaron la adhesión y solidaridad de la JOC con el movimiento estudiantil, a través de publicaciones y avisos. Como consecuencia, el Obispo

¹⁹ Para la JOC en México, véase Moreira (1987a y 1987b).

de León le retiró el reconocimiento episcopal y destituyó a los dirigentes nacionales, invocando que como movimiento de Iglesia la JOC no debía participar en actividades políticas. Un proceso similar afectó en 1969 al Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) y en 1970 al propio Secretariado Social Mexicano.

El retiro del reconocimiento oficial se tradujo en desconcierto y divisiones entre los militantes jocistas. Sin asesores y sin dirigentes, el movimiento prácticamente desapareció.

Pese al retiro del apoyo de la jerarquía, la JOC internacional promovió, enviando representantes, la reorganización de la JOC mexicana.

En 1974 se produjo una nueva crisis en el Consejo Nacional, al replantearse los rumbos y objetivos de la JOC. Se planteó la cuestión de si el movimiento estaba destinado a brindar solidaridad a otros movimientos en conflicto, o si debía priorizar la formación de sus propios cuadros desde los problemas concretos de la juventud trabajadora. Como consecuencia de este debate, la mayoría de los antiguos militantes se retiraron, dejando el movimiento desarticulado.

En 1975 se formó un nuevo Consejo Nacional, con estrechos lazos con la JOC continental e internacional. Su acción se desarrolló más hacia adentro del movimiento, buscando su reconstrucción, especialmente en las ciudades donde quedaban algunos grupos (Guadalajara y México).

En 1977 fue asesinado el Padre Escamilla, quien había creado, además de la JOC y del FAT, en 1965, el Movimiento de Trabajadores Católicos, antigua Acción Católica Obrera, y también la Juventud Agraria Católica.

Continuó existiendo en el movimiento una fuerte tendencia institucional, que se vio acentuada con la participación de la Congregación de los Hijos de la Caridad, que se dedicaron a formar grupos de la JOC en una línea más *espiritual*. Mientras la línea más *temporalista* continuó con la política de solidarizarse con otros movimientos obreros y con los procesos revolucionarios de Nicaragua y El Salvador.

TIPOLOGÍA DE LA JOC

De este breve desarrollo histórico de la JOC en distintos contextos, surge la posibilidad de elaborar una tipología de la JOC. Lo que proponemos a continuación es tan sólo una aproximación que necesita ser discutida y trabajada.

Cuadro 1
Tipos de JOC

Dimensiones	Tipos de JOC		
	Eclesial	Social	Política
Relación con la Iglesia	Acción católica especializada Colaboración con obispos	Apertura a la renovación eclesial (doctrinaria, organizativa, etc.). Tensión con obispos más conservadores	Aislamiento (“somos una institución de Iglesia, no de la Iglesia”). Falta de diálogo con jerarquía, la cual condena o clausura
Método	“Método jocista” (ver-juzgar-obrar) Revisión de vida Encuesta jocista	“Análisis de la realidad”	Materialismo histórico
Campo de acción	Las “3M”: el militante, el medio, la masa	“El ambiente”: problemas y condiciones de vida de la clase obrera	Los problemas de los trabajadores se encuentran en el “sistema capitalista”
Ideología	Conservadora anticomunista	Reformista	Revolucionaria vanguardista
Objetivo principal	“Ganar la clase obrera para Cristo”	Acompañamiento solidario a la clase obrera: “Solo el pueblo salvará al pueblo”	Necesidad de “cambiar el sistema”
Ámbitos de acción	La familia, el grupo de trabajo, el barrio	Organizaciones de trabajadores, sean o no cristianas (sindicatos, organizaciones de base, etc.)	Apertura a organizaciones de izquierda
Figura principal	Militante	Asesor	Militante revolucionario

Este esbozo de tipología intenta recoger ciertos rasgos “ideales-típicos” en el sentido weberiano, y que pueden darse en mayor o menor grado en cada uno de los casos estudiados. Tengamos también presente que en un mismo contexto nacional y en un mismo momento histórico pueden coexistir distintos tipos.

DE LA JOC AL SINDICALISMO: EMILIO MÁSPERO, UNA TRAYECTORIA CREYENTE

Emilio Máspero nació el 27 de noviembre de 1927, en Rosario, Argentina, hijo de emigrantes italianos. Máspero trabajó en su juventud como mozo de un hotel; luego se incorporó al sector de la industria metalúrgica, trabajando

como mecánico tornero. Durante la segunda mitad de la década del cuarenta se formó en Córdoba y, más tarde, ya en la década del cincuenta, en el Colegio Máximo de San Miguel; ambos centros de formación pertenecientes a la Compañía de Jesús.

Entró a la Juventud Obrera Católica comenzando una experiencia de comunidad de trabajo en la localidad de Munro (Gran Buenos Aires). Más tarde, en 1952, llevó esta experiencia a la ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires), zona fuertemente industrial. En ese mismo año asistió al Congreso Mundial de la JOC, celebrado en Petrópolis, Brasil.

Entre 1953 y 1954 atravesó diversas experiencias sociales y políticas. Ya en 1955 fundó, junto con otros dirigentes, el Comité de Sindicalistas Cristianos, organismo que en octubre de ese mismo año se disolvió en la Acción Sindical Argentina (ASA).²⁰

Del 15 al 19 de agosto de 1956, en Córdoba, Argentina, se realizó el congreso constitutivo de la ASA, la cual decidió afiliarse a la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC) y a la Central Internacional de Sindicalistas Cristianos (CISC). El Congreso eligió a Emilio Máspero como secretario general. Tuvo el primer contacto con la CISC por intermedio de una visita que hizo a la Argentina su presidente, José Goldsack.

El 24 de enero de 1957, en Buenos Aires, la Asociación de Empleados de Bancos realizó una huelga contra el gobierno de la “Revolución Libertadora” que había tomado el poder después del Golpe de Estado contra el gobierno de Juan Domingo Perón. El Gobierno intervino el sindicato de bancarios y dictó un decreto prohibiendo el derecho de huelga de los trabajadores.

El 3 de febrero la policía ocupó la sede de la Acción Sindical Argentina, que apoyó la huelga bancaria, y apresaron a 46 sindicalistas, que fueron condenados a la pena de entre 1 a 25 años de prisión. Entre ellos estaba Emilio Máspero, secretario general de ASA. Por presión popular los sindicalistas fueron liberados, pero se continuó el proceso judicial contra ellos. Máspero pudo salir de Argentina gracias a una beca, para estudiar en Europa, de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, con la colaboración de Pax Christi. Estuvo en Europa por más de un año, donde tomó contacto con organizaciones de la CISC en Bélgica, Francia, Suiza, Holanda, Italia y Portugal. En París conoció a la española Acacia Victorio Fernández, con quien se casó y quien fue su compañera por el resto de su vida.

Aunque no estuvo presente en el II Congreso de la CLASC, que se realizó del 29 de noviembre al 1° de diciembre de 1957, en Santiago de Chile, resultó

²⁰ ASA se fundó en octubre de 1955, sobre la base de un amplio grupo de dirigentes de la JOC y elementos de la Acción Católica.

elegido como miembro del Comité Ejecutivo. Al año siguiente, el Consejo Continental le asignó a Máspero la misión de expandir y consolidar la organización en la región de Centroamérica y el Caribe. Como primera tarea viajó a Cuba, ya instalada la revolución cubana, y como fruto de su visita elaboró un extenso documento, el cual, en alguno de sus párrafos, expresaba:

Apoyamos plenamente todos los planteos revolucionarios tendientes a realizar la reforma agraria, la industrialización, el desarrollo económico, la reforma fiscal, la justa distribución de las riquezas, el pleno empleo, la independencia económica, la soberanía política, siempre que todos estos esfuerzos se dirijan no a consolidar la revolución como fin en sí, sino a permitir más plena y eficazmente el ejercicio de las libertades humanas y la construcción de un nuevo y justo régimen.

[...] Declaramos finalmente, que la Doctrina Social de la Iglesia, inspirada en valores humanistas y cristianos, en la dignidad humana, en la justicia social, en la libertad y la solidaridad social, tiene la suficiente fuerza y eficacia para servir de basamento a todos los esfuerzos revolucionarios por construir un orden económico, social y político nuevo y mejor. (Citado por Gómez Cerda, s.f.)

A fines de mayo de 1959, Máspero, en compañía de su esposa Acacia, se instaló en Venezuela. Su primera tarea fue reorganizar los sectores de trabajadores que tenían sus actividades orientadas bajo la doctrina social cristiana.

En septiembre de 1960, Máspero fue invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, y se reunió con los principales dirigentes de la AFL-CIO. Esas reuniones fueron conflictivas y no aportaron nada positivo para las relaciones de la CLASC y la central sindical norteamericana AFL-CIO.

Emilio Máspero tenía su propia personalidad y siempre fue un gran polemista, tanto frente a los gobiernos, empresarios y organismos internacionales, como dentro de la misma organización. Su primer enfrentamiento interno, a principios de 1961, fue con el presidente de la CLASC y el secretario general de la CISC, Augusto Vanisterdael, con relación a las posiciones ante el sindicalismo cristiano en Colombia. Mientras Goldsack y el secretario general de la CISC propugnaban una política prudente frente a las organizaciones de la Oficina Relacionadora Internacional de Trabajadores (ORIT), en Colombia (donde existían sindicalistas cristianos, antes de nacer la CLASC), Máspero los enfrentó.

El Congreso de la CLASC celebrado en la ciudad de Panamá, en octubre de 1966, trató, entre otros puntos importantes, el traslado de la sede de la CLASC de Santiago de Chile a Caracas, donde se decidió adoptar el nombre de Central Latinoamericana de Trabajadores, y se aprobó la “Carta de Río”, que promovía la construcción de una alternativa latinoamericanista frente al “panamericanis-

mo sindical” alentado por las organizaciones sindicales norteamericanas. Se eligió un nuevo comité ejecutivo, eliminando el cargo de presidente. Máspero fue elegido secretario general,²¹ cargo que ocupó hasta su fallecimiento, 34 años más tarde, al que sumó, en 1967, el de vicepresidente de la Confederación Mundial del Trabajo.

A lo largo de sus actividades, promovió la fundación de centros de formación y capacitación. Fue fundador y presidente de la Universidad de los Trabajadores Latinoamericanos (UTAL, 1967) y del Instituto Latinoamericano de Cooperación y Desarrollo (ILACDE).

Otra controversia en la cual Máspero fue protagonista principal fue el proceso de elaboración del informe para el Congreso de la Confederación Mundial del Trabajo, en Evian, Francia, en 1973. El informe, titulado “Solidaridad y liberación: perspectivas y bases de una estrategia de la CMT”, proponía que la CMT diera una respuesta a nivel mundial, o sea, al mismo nivel que se sitúa el sistema capitalista. El informe, que comenzó a ser elaborado a partir del XVI Congreso de Luxemburgo, en 1968, supuso una amplia ronda de consultas, que no contó con el apoyo de los participantes europeos, quienes objetaban el contenido y el lenguaje utilizados por Máspero. El congreso rechazó el informe Máspero y constituyó una comisión de estrategia para que reelaborara el documento. Finalmente la comisión presentó un nuevo informe, el cual recogió muchos de los principios elaborados por Máspero, pero con un lenguaje progresista europeo más acorde con su contexto cultural.

A partir de 1977 Máspero debió exilarse definitivamente en Venezuela, obligado por la dictadura militar de Argentina.

Falleció en Caracas, Venezuela, el 31 de mayo de 2000. Ocupaba entonces el cargo de secretario general de la Central Latinoamericana de Trabajadores y el de vicepresidente de la Confederación Mundial de Trabajadores. Sintéticamente, su trayectoria creyente y social tuvo los siguientes momentos:

JOC – ASA – CLASC – CLAT – CMT

En vida fue objeto de numerosas distinciones. El Papa Juan Pablo II le confirió el título de Caballero Comendador de la Orden de San Gregorio Magno, en 1966.

²¹ En Chile tuvo conflictos con el poderoso Partido Demócrata Cristiano chileno, el cual pretendía manejar el sindicalismo cristiano. También con el influyente sacerdote jesuita belga, Roger Vekemans.

SU PENSAMIENTO

Si bien no tenemos espacio para realizar un análisis detallado de su pensamiento, expresado en numerosos escritos, sí intentaremos trazar algunas coordenadas que permitan ubicarlo.²²

Su formación eclesial se realizó con la Compañía de Jesús y posteriormente con la JOC. La JOC, como vimos más arriba, dio lugar a diversas posiciones frente al peronismo. Máspero se encarnó en una postura antiperonista,²³ que a nivel institucional se manifestó en la Asociación Sindical Argentina, cuyos miembros, si bien rescataban algunos logros de la política de Perón frente a los sindicatos, expresados en el otorgamiento de nuevos derechos sociales y el apoyo a sus organizaciones, criticaban a Perón su *totalitarismo*.

En el plano internacional se manifestó contrario a la influencia en América Latina de la ORIT (EE.UU.) y la CTAL (URSS), frente a las cuales promovió un sindicalismo latinoamericano. En este sentido, su pensamiento se manifestó antiimperialista, contrario al *panamericanismo sindical* promovido por la ORIT, el cual, a su entender, expresaba la concepción de la doctrina Monroe a nivel sindical. Pero también en este plano confrontó un proyecto similar: el de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), promovido por Perón en 1952.²⁴ A partir de 1954 apoyó la idea de organizar una central de sindicatos cristianos, que finalmente culminó con la creación de la Central Latinoamericana de Trabajadores.

También, como ya vimos, expresó dudas respecto a la revolución cubana. En el III Congreso de CLASC realizado en Ecuador planteó lo siguiente:

Para nosotros, ni el capitalismo ni el comunismo son la solución acertada, sino la doctrina social cristiana aplicada a la labor sindical. El sindicalismo cristiano propicia una radical transformación de las estructuras económicas y sociales, dentro del marco de la democracia y de la libertad. (Citado por Gómez Cerda, s.f.)

En abril de 1962, la Universidad de Notre Dame (EE.UU.) organizó un seminario dedicado a estudiar el papel de los valores espirituales en la revolución social que estaba en marcha en Latinoamérica. Allí, Máspero manifestó el

²² Máspero es autor de un libro (1962) y de numerosos informes y exposiciones.

²³ De hecho, Máspero fue dirigente de la Juventud Peronista de la Capital Federal, cargo del cual fue expulsado. Véase Sosa (2004: 138).

²⁴ Si bien le reconocía al proyecto ATLAS su autonomía a nivel internacional, y ser expresión de una postura latinoamericana, le criticaba su alineamiento con la doctrina peronista y la política de Perón de creación de los “agregados obreros” en las embajadas.

sentimiento de esperanza que en un primer momento despertaba el proyecto de la Alianza para el Progreso, concebido por el gobierno de Kennedy:

La concepción original de la Alianza para el Progreso contempla la movilización de las fuerzas populares para que actúen como sujetos del progreso y como beneficiarios directos del cambio en América Latina. (Citado por Steinberg, 2004: 68)

Ya en los años setenta tendrá otro tipo de definiciones. Por ejemplo, señalando el carácter ambiguo de los “tonos proféticos” surgidos dentro de la Iglesia, refiriéndose sin duda a la Teología de la Liberación, afirmó:

Ambigua porque ya se está dando un nuevo tipo de clericalismo de izquierda que pretende monopolizar la verdad e indicar con quiénes, cómo y para qué hay que hacer la revolución, sustituyendo el clericalismo de derecha y conservador que había predominado hasta hace poco. Pero situación fecunda porque no pocos hombres de iglesia, en todos sus niveles, pero especialmente en el clero joven, han dado ya suficientes pruebas de que quieren comulgar con el pueblo y su destino hasta las últimas consecuencias. La figura de Camilo Torres es punto culminante en este testimonio de los cambios revolucionarios en las iglesias de América Latina. (Citado por Steinberg; 2004: 74)

Máspero expresó una profunda identificación con el pensamiento de Juan Pablo II y el Consejo Episcopal Latinoamericano en América Latina. La concepción del trabajo humano expresado en la encíclica *Laborem Exercens* (1991) de Juan Pablo II y, en los últimos años, el sindicato polaco Solidarnosc, liderado por Lech Walesa,²⁵ fueron fuentes principales que influyeron en su pensamiento social.

Precisamente, una expresión central de este pensamiento es su concepción del “Movimiento de Trabajadores”. Define el Movimiento de Trabajadores como un movimiento social que engloba lo sindical pero lo trasciende, incluyendo a todos los que trabajan, sean intelectuales o trabajadores manuales, urbanos o rurales, estatales o privados:

Es un movimiento de acción, donde el poder de los trabajadores se va construyendo a través de la acción de los trabajadores organizados. La acción organizada descansa

²⁵ Máspero manifestaba que había una identidad doctrinaria y un proyecto político similar entre Solidarnosc y el Movimiento de Trabajadores, los cuales compartirían los valores de democracia, pluralismo, no violencia y respeto del derecho. En 1982, la CLAT realizó una convocatoria bajo el lema “Solidaridad con Solidarnosc”.

sobre cuadros de dirigentes, de militantes y de masas conscientes sobre las metas que hay que alcanzar, sobre estructuras funcionales y sobre una planificación de acción. (Citado por Steinberg, 2004: 129)

El contexto en donde deberá desarrollarse este proyecto en América Latina es la “democracia capitalista”.

En síntesis, el Movimiento de Trabajadores es una posición tercerista, latinoamericanista, no política (como fue el peronismo), sino de tipo social con raíz religiosa, basada en la dimensión subjetiva del trabajo propuesta por la encíclica *Laborem Exercens*, de Juan Pablo II.

Ya en los años setenta se manifestó contrario a la doctrina de la seguridad nacional, pero sin tomar partido a favor de la lucha armada.

En los últimos años expresó su preocupación por el nuevo orden internacional y las consecuencias de la globalización, ante la evidencia de la pérdida de valor del trabajo humano como valor central de la sociedad. La clave para cambiar el rumbo pasaba, según Máspero, por el Movimiento de Trabajadores, que debía superar al movimiento sindical internacional, profundamente cuestionado por el neoliberalismo.²⁶

El Movimiento de Trabajadores en su matriz más profunda es un movimiento humanista, de liberación humana, y aquí encuentra su más radical razón de ser, de existir, de actuar a fondo, para preservar lo humano en la primera prioridad. De allí la necesidad de reencontrarse con lo humano y de convertirse en el más grande experto en humanidad. (Chiesa, 2004: 128)

La experiencia de la CLAT tuvo, y tiene, un fuerte acento en la formación, cuya principal expresión fue la creación de la Universidad de los Trabajadores Latinoamericanos, a partir de una iniciativa del propio Máspero.

CONCLUSIONES

Hemos visto como la JOC fue una *matriz ideológico-práctica* que contribuyó de manera notable a la creación de nuevas estructuras y a la formación de dirigentes. Tuvo su período de desarrollo entre 1940 y 1970, aproximadamente, con diferencias de evolución en los distintos países. Implantado en América Latina, según el “modelo belga”, como un instrumento para evangelizar a los

²⁶ Según Máspero, la posición *movimientista* supera la estructura sindical, la cual es más representativa de *clase*. Incorpora todo tipo de trabajadores, formalizados o no. Posibilita integrar a *excluidos, tercerizados, no formales, por cuenta propia*, etc.

jóvenes trabajadores, tuvo, sin embargo, distintos desarrollos, de acuerdo con los diferentes contextos sociales, religiosos y políticos de inserción.

Desde el punto de vista ideológico, fue un centro importante de difusión del pensamiento socialcristiano, inspirado en sentido amplio en la Doctrina Social de la Iglesia, que en el plano institucional se expresó en una constelación de instituciones y grupos con diverso grado de institucionalización y desarrollo: ACO, MOAC, ASA, CISC, CLASC, CLAT, etcétera.

En nuestro continente no tuvo un desarrollo unidireccional, sino que dio origen a tres tipos de JOC: eclesial, social, política. Los diferentes tipos de JOC plantearon, a su vez, la posibilidad de formación de dirigentes con características diversas, lo cual permitió la construcción de distintas trayectorias creyentes. Son numerosos los casos de dirigentes formados en la JOC, que cumplieron y cumplen funciones laicales en las distintas instancias organizativas de la Iglesia como institución. Un ejemplo de dirigente jocista en el plano social fue, sin duda, Emilio Máspero.

Pero la suya no es la única trayectoria creyente. La Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos, que en 1966 adoptó el nombre de Central Latinoamericana de Trabajadores, fue fundada por un conjunto de militantes socialcristianos, la mayoría de ellos formados, como Máspero, en la JOC. Otras veces esas trayectorias terminan siendo cooptadas por las “viejas estructuras”.²⁷ Tal es el caso del dirigente jocista Adelino Romero, cooptado por el movimiento sindical, quien fue secretario general de la CGT argentina durante el último gobierno del general Perón.

En el plano social, el cambio de identificación —de jocista a sindicalista— supone un doble proceso: las estructuras se secularizan, pierden la identificación de *católica* o *cristiana*, pero a nivel del pensamiento se desecularizan a partir de la adopción de una nueva concepción subjetiva del trabajo de raíz religiosa. El cambio está vinculado a la necesidad de abrirse a un espectro social más amplio: los trabajadores en general, más allá de su filiación religiosa. Esto permitiría introducir una visión del “mundo del trabajo”, basada en una concepción religiosa, la cual, a su vez, admitiría superar una visión basada en una concepción clasista del trabajo y de su representación sindical. Es decir, se introduciría una nueva visión del mundo del trabajo basada en una novedosa concepción de éste y la posibilidad de su representación a través de estructuras más flexibles (*movimientistas*). Muchos de estos elementos fueron planteados

²⁷ Levine menciona el caso de los líderes evangélicos en Perú durante el gobierno de Fujimori, que fueron incorporados a las estructuras de gobierno y terminaron involucrados en casos de corrupción al mismo nivel que otros funcionarios.

en la expresión más original del pensamiento de Máspero: el Movimiento de Trabajadores.

En el plano estrictamente religioso, el cambio de identificación puede dar origen a diversos procesos de construcción de sentido. Puede representar, en el mediano plazo, la constitución de una “tradición sin creer” (Hervieu-Léger, 2000), o, sea, la instauración de una memoria colectiva (en este caso religiosa) de la institución, que pierde su carácter activo y se constituye en un patrimonio de recuerdos que ya no moviliza en una creencia común. Esto puede dar origen a una “salida de la religión” o, por el contrario, a una “reorganización del lazo social religioso” (reidentificación) a partir de nuevas bases.²⁸

La experiencia de CLAT tuvo, y tiene, un fuerte acento en la formación. Y en tal sentido podemos decir que creó *empoderamiento*²⁹ y ayudó a construir *capital social*.³⁰ Sin embargo, la creación y sostenimiento de capital social y empoderamiento no es un camino en una sola dirección, y de hecho se han dado diversas posibilidades.³¹

Pensamos que falta un vasto trabajo de investigación a nivel de las continuidades, y que sería un territorio fértil en la construcción y análisis de *trayectorias creyentes* explorar cómo, de hecho, se desarrollaron en América Latina esas posibilidades, y cómo se construyeron diversos caminos de relación entre la religión, la pobreza y la justicia social.

²⁸ Hervieu-Léger da el ejemplo de ciertos grupos carismáticos católicos que, originalmente, se definían por su densidad emocional, presentando distintos niveles de conflictividad con los obispos. En la medida en que aceptaron y reforzaron progresivamente la dimensión confesional de su identidad comunitaria se constituyeron en activos sostenes de la política de *Nueva Evangelización* impulsada por el papa Juan Pablo II.

²⁹ El empoderamiento “es un concepto multidimensional y plástico que opera simultáneamente en varios niveles: denota un tipo de proceso político y social y un patrón estructural y organizativo que provee a los ciudadanos de un creciente número de arenas de acceso a la esfera pública, reduciendo las barreras para la acción y creando condiciones que dotan de un sentido de autoestima y reconocen tanto la identidad personal como la colectiva” (Levine, 2006: 14).

³⁰ El concepto de capital social hace referencia a la creación y acumulación de actitudes, valores y capacidades cívicas. En América Latina las iglesias han sido históricamente actores privilegiados para la creación de capital social, ya que proporcionan lugares para reunirse, promueven valores, desarrollan actividades grupales, etc. Muchos grupos promovidos por las iglesias han desarrollado tareas a nivel social; por ejemplo, cooperativas, grupos comunales, micro-emprendimientos, de asistencia social (ollas populares, comedores), pero también movimientos reivindicatorios y de protesta (el movimiento de derechos humanos en Argentina, los “Sin Tierra” en Brasil, etc.). Es decir, muchas de estas experiencias crean “nuevas voces” y ofrecen espacios públicos a grupos de excluidos.

³¹ Seguimos en este punto a Levine (2006).

BIBLIOGRAFÍA

- Centro de Estudio de la Historia de América Latina (1992). *500 años de cristianismo en Argentina*. Buenos Aires: CEHILA-Centro Nueva Tierra.
- Chiesa, Pablo (2004). "El Movimiento de Trabajadores", en Enrique Sosa (coord.), *Emilio Máspero. Un camino de realización*. Buenos Aires: Fundación Emilio Máspero Presente y Futuro.
- Dubar, C. (2000). *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation*. París: PUF.
- Gómez Cerda, José (s.f.). *Emilio Máspero: el dirigente sindical*. Disponible en <<http://www.acmoti.org>>. Último acceso, 5 de junio de 2007.
- Gómes Moreira, José (1987a). "La JOC en México (1959-1985)", en *Christus*, Año LII, N° 603-604, 51-60.
- _____ (1987b). "Para una Historia de la Juventud Obrera Católica (1959-1985)", en *Revista Mexicana de Sociología*, 3, julio-septiembre, 205-220.
- Hervieu-Léger, Danièle (2000). "La transmisión religiosa en la modernidad: elementos para la construcción de un objeto de investigación", en *Sociedad*, N° 16, 187-201.
- Levine, Daniel (2006). "Religión y Política en América Latina. La nueva cara pública de la religión", en *Sociedad y Religión. Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, N° 26-27.
- Mainwaring, Scott (1983). "AJOC e o surgimento da Igreja na base (1958-1970)", em *Revista Eclesiástica Brasileira*, Vol. 43, fas. 169.
- Mallimaci, Fortunato y Verónica Giménez Béliveau (2006). "Historias de vida y métodos biográficos", en Irene Vasilachis, *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- MIEC-JECI (1978). *Contribución para la III Conferencia Episcopal Latinoamericana, Puebla*. Bogotá: MIEC-JECI.
- Notas de Pastoral Jocista* (1956). Año X, marzo-abril.
- _____ (1958). Año XII, julio-diciembre.
- Muraro, Valmir F. (1985). *Juventude Operária Católica*. São Paulo: Brasiliense.
- Soneira, Abelardo Jorge (1987). *Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica (1880-1976)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____ (1989a). "La Juventud Obrera Católica en la Argentina: de la secularización a la justicia social", en *Justicia Social*, Año 5, N° 8, junio, 76-89.
- _____ (1989b). "Notas de Pastoral Jocista", en *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, Año XXXVIII, N° 384, julio, 289-300.
- _____ (2002). "La Juventud Obrera Católica en Argentina (y notas comparativas con su desarrollo en Brasil y México)", en María Alicia Puente Lutteroth (ed.), *Innovaciones y tensiones en los procesos socio-eclesiales. De la Acción Católica*

a las Comunidades Eclesiales de Base. Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos-CONACYT- CEHILA, 29-55.

- _____ (2006). “La teoría fundamentada en los datos (“Grounded Theory”) de Glaser y Strauss”, en Irene Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Sosa, Enrique (coord.) (2004). *Emilio Máspero. Un camino de realización*. Buenos Aires: Fundación Emilio Máspero Presente y Futuro.
- Steinberg, Augusta (2004). “El proyecto de integración latinoamericana”, en Enrique Sosa (coord.), *Emilio Máspero. Un camino de realización*. Buenos Aires: Fundación Emilio Máspero Presente y Futuro.
- Weber, Max (1969). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.